

DESPUES DE PUEBLA LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

José Marins

DELIMITANDO EL TRABAJO...

La realidad de las CEBs, en América Latina es por demás amplia y compleja. Posible, en la práctica de diferentes expresiones e interpretaciones, aun manteniendo como denominador común lo que fue programado por Medellín y Puebla.

No es posible recoger todo lo que está surgiendo en las CEBs. Además de frutos ya sazonados, hay retoños, que pueden perecer con heladas imprevisibles o las plagas constantes. Hay lugares en que el terreno fue preparado y se plantó generosamente, pero todavía nada surgió.

Hablaremos pues de lo más común que hasta ahora se manifestó, ya que este proceso no está jamás terminado. Tampoco es homogéneo. Los mismos valores y deficiencias no se manifiestan en todas las CEBs con igual profundidad y fuerza. Recoger los hechos, catalogar experiencias, no es todo, evidentemente. Interpretarlos, con un esfuerzo científico de objetividad, no está totalmente libre de matices e insistencias de cuño subjetivo. Por eso, nuestras captaciones aun procurando ser concienzudas y realistas, no están exentas de las limitaciones del género y son, por supuesto, cuestionables.

Todo eso es cierto. Es igualmente aceptado que al final algo también se puede decir, a pesar de todo y a partir del ángulo privilegiado que nos ha proporcionado un ininterrumpido contacto, como equipo, realizado en los últimos dieciocho años, con las CEBs de América Latina, Caribe y de otras partes del mundo.

Y entonces, al final de cuentas, se ve que el presente estudio es más bien un inicio de conversación. Es para despertar preguntas y facilitar oportunidades de profundización sobre el tema y la experiencia de las

CEBs, que significan un paso cualitativamente nuevo de la Iglesia actual.

Iniciamos el escrito, con un *contexto*, que es una visión general de los principales eventos y tendencias de la realidad y de la Iglesia (en América Latina), para presentar después *lo que se confirma y los nuevos pasos de las CEBs*, a partir de la Asamblea de Puebla. En la última parte, tomamos en consideración *tensiones, ambigüedades y retos* a propósito de las experiencias de CEBs. Concluiremos con algunas *sugerencias*.

1. Contexto

El hecho de las CEBs es, al mismo tiempo, un termómetro y un fermento eclesial. Quiere decir, ellas son reveladoras de la situación concreta de una Iglesia, y al mismo tiempo, son principio de transformación del conjunto eclesial.

No se puede tomar el proceso de la CEB aisladamente, como si fuera posible existir CEB desligada de la comunidad eclesial más amplia —parroquia, diócesis, comunión de las Iglesias—.

Las CEBs viven en el corazón de la historia presente, como células de la Iglesia de Medellín, de Puebla, de Juan Pablo II, de la Teología de la Liberación, de los Delegados de la Palabra de Dios, de los Mártires contemporáneos...

No se puede, igualmente, entender las CEBs, fuera de su tiempo y espacio antropológico, geo-político e histórico. Ellas nacen, luchan y crecen en el contexto de la realidad estructural y coyuntural del Continente pobre y católico de América Latina.

A propósito de la realidad continental, lo que el Documento de Puebla presentó en la Primera Parte, como una visión suscita y contundente, continúa siendo la fotografía realista y fiel de América Latina. A ella subrayamos aspectos, tendencias, eventos, tensiones que se han o manifestado, o desarrollado en los últimos nueve años. Es más bien como lluvia de ideas en grandes pinceladas, nada exhaustivo, ni erudito. Por lo general es lo que la gente de las CEBs va captando, sufriendo y discutiendo. En efecto, una visión crítica de la realidad es parte lógica e indispensable de cualquier presentación de la vida y acción de las CEBs. Sufriendo esa realidad estructural y al mismo tiempo siendo fermento evangélico en su interior, las CEBs revelan todo su alcance y originalidad.

Entonces, mencionamos:

En lo político

- Redemocratización de países como Brasil, Argentina, Haití, Chile, Uruguay... quedando prácticamente intacta la estructura interna de represión. Sucesivo desencanto con las restauraciones democráticas y nostalgia de los sistemas militares; reestructuración de partidos con ideología socialista y marxista, pero que todavía no cuentan con significativa adhesión popular;
- Contradicciones y rupturas en los grupos de poder, que permiten reacomodos y espacios de lucha;
- Reorganización y militancia de las derechas y cierto cansancio en relación a las izquierdistas. Deseo de alguna solución para las crisis de los países, aunque sea por parte de los más fuertes y opresores; dispersión de los partidos de oposición;
- Violencia sistemática de las Fuerzas Armadas y de las Guerrillas tomando al pueblo como víctima de ambos lados (Colombia, Perú, El Salvador, Nicaragua, Guatemala...); iniciativas de paz (Contadora) y esfuerzos de mediación por parte de la Iglesia;
- Interferencia de países extranjeros en la vida de las naciones latinoamericanas (en lo económico, político, cultural, militar...).
- Fascinación ejercida por la revolución cubana y principalmente nicaraguense, así como intentos tímidos de reconsiderar el tema religioso en dichos países, con perspectivas más favorables para la Iglesia;
- Corrupción de los poderes públicos, de los responsables sociales (policía, servicios de salud, educadores, magistrados, Fuerzas Armadas);
- Conciencia crítica y movimientos reivindicatorios del indio, del negro, de la mujer, de los "sin-tierra"... pero todavía sin una propuesta social global (es más bien un grito de protesta, y a veces un proyecto dentro del sistema);
- Distanciamiento entre los dirigentes que buscan el poder para privilegio y bienestar individual y un pueblo manipulado;

- Método del “regalito” de la “coima”, del “favor”, para mantener la sumisión y dependencia de las personas; la burocracia y la confusión de poderes;
- Recreación y deportes manipulados e ideologizados, usados como distracción de los problemas fundamentales del pueblo;
- El movimiento popular gana fuerza, solidez, extensión y articulación;
- Participación cada vez más amplia de los cristianos en el sector político.

En lo económico

- Crecimiento de la deuda externa y de la dependencia, que son hábilmente mantenidos desunidos, siendo eso mismo parte de la política financiera, así como económica de los poderosos. Unificación del capital internacional (como Mercado Común Europeo) y aislamiento acentuado y dócil de los países pobres:
 - intentan negociar y pagar puntualmente los intereses de la deuda externa, para seguir siendo países confiables para la banca internacional;
 - cargando gran parte de los ajustes económicos en los sectores populares (bajos salarios, desempleo y menos gasto social), para pagar los intereses de una deuda que se les carga compulsoriamente (jamás fueron consultados para contraerla...);
 - inflación incontrolable, empobrecimiento acelerado (más del pueblo, menos de la clase media y casi nada de los ricos);
 - cada vez menos subsidios al consumo básico y menos empresas públicas eficientes;
- Falta de fuentes de trabajo, por lo tanto desempleo que genera inseguridad en las familias, a nivel material y de convivencia; hambre; mano de obra barata y sumisa (para que el aparato productivo sea competitivo);
- Sistema económico que desalienta la producción y alimenta la especulación;

- Mala distribución de las tierras aprovechables del país, inmensos latifundios;
- Exodo rural masivo para las grandes ciudades y principalmente de los jóvenes para fuera de América Latina, en búsqueda de mejores condiciones de vida, con la ilusión de un futuro mejor; consecuente crecimiento anárquico del sector urbano y el agravante de reducción de gastos sociales por parte del programa de recuperación económica de los gobiernos;
- Amplia, acelerada e impune destrucción de los recursos naturales;
- Conciencia de la tensión norte-sur (riqueza-pobreza), más que la del este-oeste (democracia-socialismo y marxismo);
- Fuga y desvíos de capitales sin posibilidad de control o devolución efectiva;
- Universalización del comercio y tráfico de drogas (narcotráfico envolviendo personalidades claves de las instituciones políticas, económicas... y de organismos claves de los países);

En lo socio-cultural-educacional

- Homogeneización de la cultura según los países de la sociedad de consumo;
- Latifundio de la comunicación masiva en manos de pocos grupos poderosos y ligados al capital y poder extranjeros (internacional); pornografía desenfadada y pérdida del sentido moral a nivel de cine y otras comunicaciones masivas;
- Educación privilegiando a las ciencias exactas, insuficiencia de escuelas y de cultura general, así como humanista; exceso de información sin preocupación de síntesis y de proporcionar una conciencia crítica;
- Enajenación y manipulación por los medios de comunicación;
- Aumento de la comunicación a estilo popular;
- Jóvenes que pasan de la infancia a la edad adulta sin la experiencia de la adolescencia; adultos que son infantilizados...

En la vida y salud

- Violencia urbana incontrolable; asesinatos masivos de indígenas (genocidio) y de “poseiros” en la zona rural; bombardeos, armas químicas, represalias de la policía, del ejército y también de la guerrilla);
- Comercialización opresiva de los Laboratorios, y como contrapartida, esfuerzo de recuperación de la medicina popular y de los recursos naturales;
- Aumento de trastornos psicológicos (drogas, etc.), flagelo del AIDS; millones de niños que mueren anualmente o que se quedan para siempre con defectos físicos, por falta de vacunas, atendimientos, medicinas hoy día existentes y accesibles a todos, en el primer mundo...

A propósito de la realidad eclesial

- Profetismo de denuncias, por parte de las CEBs y a nivel de los documentos de las Iglesias diocesanas y Conferencias Episcopales;
- Actualidad, divulgación, aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia, intercambio pastoral de las bases, por ejemplo encuentros intereclesiales a nivel nacional y continental, para intercambio de las experiencias de las CEBs;
- Teología de la Liberación, práctica pastoral como lugar teológico;
- Multiplicación de secretariados de justicia y paz, de comités de defensa de los derechos humanos;
- Nuevas estructuras pastorales en función de problemas urgentes de los países (por ejemplo, Comisiones Indigenistas, Pastoral de la Tierra, Justicia y Paz...);
- Fuerza de las Operaciones Periferia y vacío de una pastoral para el centro de las grandes ciudades;
- Crecimiento de la conciencia para la misión *Ad Gentes*, aumento de latinoamericanos misioneros a países no-cristianos; éxito del proyecto “Iglesias Hermanas” dentro del propio país;

- Crecimiento del ecumenismo a nivel de agentes de pastoral; y de compromiso por la justicia, por la paz; tensión y distanciamiento en relación a las sectas; acercamiento a no-cristianos y a no creyentes, precisamente por las urgencias de paz y de justicia;
- Multiplicación de Institutos y de centros de documentación a nivel de base;
- Comprensión de la vocación y de la misión de los miembros de la Iglesia (laicos, principalmente de los pobres), a partir de su historia y situación concreta;
- Multiplicación de programas en línea de nueva evangelización (de acuerdo con la orientación del Santo Padre y la previsión de la Asamblea General del Episcopado Latino americano en 1992);
- Atención, aprecio y dedicación a la pastoral popular; consideración a los elementos autóctonos de América Latina;
- Visitas papales y sus consecuencias;
- Intensificación de estudios bíblicos en la base eclesial;
- Presencia de los religiosos y religiosas en los medios populares (CRIMPO), entrando en la red de relaciones de los pobres, pasando del proyecto de promoción popular al de compromiso con el pueblo oprimido; proyectos de formación bíblica;
- Aumento de sacerdotes, religiosas y laicos comprometidos, “martirizados” por causa de su compromiso con los pobres que padecen injusticias; aumento de represión y de presión sobre obispos que defienden la causa de gente que sufre injustamente.
- Multiplicación de movimientos de espiritualidad y apostólicos, con difusión continental considerable (Renovación Carismática, Cursillo de Cristiandad, etc.); difusión de cultos sincretistas (Macumba, Grandoble, Espiritismo Kardecista, cultos orientales); crecimiento de las sectas a expensas de la Iglesia Católica; influencia de su teología, metodología y espiritualidad en movimientos y proyectos nuestros;

- Crecimiento de vocaciones religiosas y sacerdotales venidas de las CEBs, multiplicación de ministros no ordenados, en las mismas CEBs.
- Movimientos religiosos de cuño tradicional y conservador intensificando su "proselitismo" entre los jóvenes;
- Vuelta a estilos pre-conciliares de la acción pastoral y disciplina; nuevo conservadurismo eclesial y cierta centralización jerárquica;
- Esfuerzos diocesanos de pastoral de conjunto, con una metodología participativa de planificación pastoral.

Mirando de conjunto esta realidad, se puede decir que en ella están involucrados tres cosas centrales:

- *El proyecto social dominante*
- *Proyecto(s) alternativo (s)*
- *Un nuevo "modelo de Iglesia".*

El proyecto social dominante es deshumano, opresor, pecado. La cuestión del Proyecto Alternativo no es teórica. Está en marcha su gestación. Hay muchos indicios de que su sujeto histórico será el pueblo pobre, las grandes mayorías del Continente. Pero falta mucho todavía para precisarlo y hacerlo operativo y efectivo. La pregunta que desde ahora se coloca es —Y cuál será su precio social, humano, económico...?

La Iglesia, por gracia del Espíritu está muy presente hoy en las bases populares (en los pobres) y fiel a su identidad y misión a través principalmente (aunque no únicamente) de las CEBs, ejerce su vocación de ser fermento, sal y luz, siendo primicia e instrumento del proyecto de Jesús. La Iglesia está viviendo un nuevo modelo eclesial (el del Vaticano II, de Medellín-Puebla), del cual las CEBs son anticipo y germen.

Detallemos un poco más esta referencia de los tres puntos Proyecto dominante, nuevo y modelo eclesial.

Al considerar el conjunto de los datos de la situación, se sabe que no son fortuitos, ni están desligados unos de otros. Todo lo contrario, forman más bien una estructura bastante integrada y coherente son expresiones y/o fuerzas generadoras de un *Proyecto dominante*, que

según el análisis de Medellín, asumido por Puebla y recientemente confirmado por Sollicitudo Rei Socialis, es una estructura de pecado¹.

En la actualidad, algunos poderes políticos y económicos plantean la necesidad de una reestructuración capitalista y una cierta "democratización del poder. Esta tendencia ("apertura"?) y búsqueda de reestructuración obedece no a una crisis coyuntural sino a una crisis estructural que exige cambios y rupturas en el modelo anterior, sin abandonarlo fundamentalmente. Lo que realmente se intenta es superar un descrédito popular creciente en relación a las actuales instituciones políticas y una exigencia de cambio profundo de la organización económica. El pueblo, en muchas áreas llega a situaciones límites de sobrevivencia y de tolerancia.

Entonces hay necesidad, hay búsqueda de Proyecto(s) alternativo(s).

El poder dominante procura "recalentar" su proyecto, proponiendo un Estado neoliberal, reestructurando la economía (modernización del aparato productivo e incremento de la productividad), pero sin cambiar la ideología y sus postulados fundamentales.

Otro proyecto alternativo está presentado en las revoluciones cubana y nicaragüense.

En la base se van dando primeros pasos hacia un nuevo proyecto social más democrático, popular, en una perspectiva de comunidad latinoamericana, con los valores básicos del Reino de Dios (que humaniza, socializa, diviniza). Proyecto que elabore y ponga en acción medios, instrumentos y condiciones para la participación de la gente y para que los bienes sean compartidos al servicio de todos, en una sociedad justa, fraterna, "civilización del amor".

Teniendo en cuenta este cuadro *situacional*, *pasamos a profundizar la referencia de las CEBs*, después de Puebla.

1. Cfr. Puebla 25 (asumiendo Medellín); indicando las raíces de la situación o las características del proyecto opresor NN 63-70; el clamor del Pueblo, NN 87-89; Medellín Doc. Paz, n. 1 y Sollicitudo Rei Socialis NN 14-26.

2. Qué se confirma y pasos nuevos de las CEBs

En Puebla, las CEBs son confirmadas e insistentemente recomendadas. En el desenvolvimiento actual de las mismas, existen dimensiones y contenidos que se reafirman y que aparecen más clara y ampliamente.

No faltan ambigüedades y muchos son los desafíos.

Las CEBs son una esperanza y una responsabilidad en la Iglesia de hoy. No son un fenómeno uniforme. Algunas están en estado embrionario, otras todavía no han expresado claramente su eclesialidad, y otras ya desaparecieron. Hay muchas que han madurado y demostrado apreciable consistencia pastoral, llegando a ser, para las personas de su área, un gran anuncio del Evangelio y la referencia eclesial articulada más significativa.

Entre los aspectos que se identifican en las CEBs, hoy, anotamos: —la eclesialidad, las estructuras mínimas de coordinación; el compromiso liberador; el redescubrimiento vital de la Palabra de Dios; una nueva vivencia de los sacramentos en la perspectiva central de la Iglesia sacramento; la espiritualidad; el método.

La eclesialidad de las CEBs

En síntesis: Las CEBs son un nivel eclesial fundamental donde los bautizados viven su fe de modo comunitario, profético y misionero, en una opción prioritaria por los pobres, denunciando el proyecto social existente y animando para la construcción de una nueva sociedad, orientada por la utopía del Reino de Dios.

La gente se reúne en la CEB, movida principal y primariamente por su fe. En la CEB se afirma la fe como referencia central de la vida; se recoloca lo *sagrado* como significativo para hoy y para toda la gente. El pueblo pobre y creyente de América Latina se mueve en un espacio religioso, sostenido por su fe. Por eso en la CEB se recoloca lo radical del Evangelio como referencia insustituible para la vida y acción de la comunidad, así como para la vida personal de cada uno.

Las CEBs son entendidas como pequeña Iglesia y no como un movimiento y organización apéndice en la Iglesia.

En la CEB se recupera la dimensión *comunitaria* de la Iglesia, entendiéndola como fermento social, como espacio de *misericordia* y de *con-*

suelo para el pueblo. Familia de los olvidados, de los alejados, marginados, encuentro de todos aquellos que pasan por los más tremendos problemas de la vida.

Los elementos de eclesialidad de las CEBs van siendo explicitados y perfeccionados, paso a paso. Están inter-relacionados en un modo nuevo. Por eso vamos a introducirlos en una línea descriptiva. Al final resumiremos en cinco puntos básicos y explícitos lo que no les puede faltar para ser realmente una comunidad *eclesial* de base.

De hecho, en las CEBs, los elementos de su eclesialidad se manifiestan en un nuevo modelo que coloca insistencias en ciertos aspectos, por razones de urgencia, exigencias históricas y coherencia evangélico-teológica. No es reduccionismo, ni negación indirecta o implícita de las demás dimensiones eclesiales, que van siendo oportunamente manifiestas y asumidas en el conjunto de la vida de las CEBs.

En un estudio se permite la cirugía académica, que separa entre los elementos esenciales de la Iglesia y el nuevo modelo que surge. En la práctica de la base es una realidad integrada y vivencial, que los fieles no separan, dejando a los especialistas y estudiosos tan interesante placer intelectual.

Nuestro trabajo va a resentirse de tal desafío —expresar en términos de cierto modo ya pre-establecidos por el equipamiento teológico que manejamos, el dinamismo asistemático de las Iglesias de base, donde la vida es intensa y la articulación erudita es mínima o está ausente, sin que esa falta provoque complejos en los fieles o perturbe su experiencia de fe.

Estructuras de coordinación

Síntesis: La CEB supone una estructura mínima de coordinación (Ministros ordenados o equipos por ellos delegados).

El documento de Puebla coloca las CEBs en la misma unidad de estudios con la Diócesis y la Parroquia, formando un todo compacto, cuya realidad analiza, dándole una iluminación teológica común y expresando las consecuencias pastorales conjuntas, para que esos tres niveles eclesiales: CEB, Parroquia, Diócesis se vean como una unidad vital (Puebla NN.617-657).

La estructura de las CEBs, tiende a ser desarrollada del siguiente modo: — Las CEBs nacen, casi siempre de un grupo espontáneo de gente que se reúne por motivación religiosa o para dar una respuesta a sus necesidades y problemas (son grupos de oración, o para leer la Biblia o para hablar de todo lo que les oprime y preocupa; de lo económico a la inseguridad en las calles y en las casas; de las enfermedades a las drogas...). Poco a poco sienten la necesidad de un pequeño servicio de organización o coordinación interna “colegiada” que represente, en la comunidad, lo propio del ministerio jerárquico y que ayude la vida y la misión de la CEB. La mayoría de las cuales ya nacen ligadas, sea a un sacerdote o religiosa o a grupos de pastoral que trabajan en el área, delegados por el obispo.

Las CEBs se visitan recíprocamente descubriendo que es importante reunirse de vez en cuando. Por eso aparecen las Asambleas Parroquiales y Diocesanas de CEBs. En algunos países este encuentro se realiza también a nivel regional y nacional y así surgen equipos de asesoría-apoyo, a veces equivocadamente llamados de *coordinadoras*. Son de hecho, un servicio de comunión al interior (ad intra) y afuera (ad extra) en la CEB, ejercido “colegialmente” y concretamente por equipos de animación que incentivan, fundamentan teológica, pastoral y espiritualmente las CEBs que van surgiendo y las existentes. No se trata de una coordinación en el estricto sentido teológico (Esta como servicio de unidad, autenticación, presidencia (LG 24, 27, 28), etc. corresponde a los obispos y a los párrocos. No es una organización burocrática o a estilo de los secretariados de movimientos y organizaciones apostólicos, culturales, económicos o políticos; trátase de un servicio espontáneo para facilitar la comunión en todos los sentidos y sectores con la jerarquía; con las otras comunidades; con los demás bautizados que todavía no son miembros de CEBs; con los que participan en proyectos comunes por la paz, la justicia y que no son católicos, o cristianos o creyentes... Es un estilo de responsabilidad asumida a nivel de amigos (un pacto público y comunitario) para mutua ayuda, intercambio de experiencias, evaluaciones, profundización de temas comunes, etc.

La articulación de las CEBs, en un primer momento, no se hizo por medio de las estructuras ya existentes de las diócesis o Conferencias Episcopales. Casi siempre se respeta el proceso que surge por iniciativa de las mismas bases y de los agentes que las acompañan. En algunos países sin embargo, esta relación oficial ya se hace sea a título experimental o fijo, sea por algunas de las estructuras oficiales de la Iglesia.

La vida de la CEB exige una nueva visión de parroquia comunidad de comunidades, confluyendo, por fuerza de lógica a una Pastoral de Conjunto diocesana y nacional, que permita integrar sus acciones en un todo más amplio y coordinado, que facilite la participación de todos en la formulación del objetivo general, de las prioridades, de las responsabilidades comunes, integrando las especializaciones y los dones de cada sector y grupo eclesial. Esto ayuda a que las CEBs y los diferentes movimientos así como asociaciones, en un futuro, quizá menos remoto, no se desconozcan, ni se opongan, sino que recíprocamente se complementen, como organismos de naturaleza diferentes, pero integrados en el mismo cuerpo eclesial (las células básicas son las CEBs, los otros son ayudas carismáticas para la vida y misión de toda la Iglesia). Claro está que la problemática clave para esta integración, por ahora más deseada que realidad, es el cuadro teológico y el método desarrollado por una pastoral de conjunto y la de los mencionados grupos y movimientos.

Vale anotar especialmente en esta perspectiva de comunión y coordinación el esfuerzo de las CEBs por vivir, buscar y no romper la comunión con los Pastores.

El compromiso liberador de las CEBs

Síntesis: La fe incluye la dimensión socio-económica y lo político aunque a ellas no se reduzca. El compromiso por la paz y la justicia es parte integrante de la evangelización y por lo tanto de la vida de la CEB.

Quizá los mayores pasos dados por las CEBs fueron, en el sector de lo socio-económico y político...

La CEB es un espacio donde se reafirma la dignidad de la persona humana y hace que el bautizado se entienda y actúe como agente en la pastoral y en el mundo (Puebla en el 1147 donde dice que el pobre debe ser sujeto de la evangelización; y en 1146 donde los ayudados deben tener condiciones para asumir su mismo proceso).

En verdad, el caminar de las CEBs sigue, casi siempre este camino: acercamiento geográfico de la vida del pueblo, experiencia directa de sus problemas, análisis de la situación de injusticia opresiva en que está, sensibilidad delante del sufrimiento de las personas, concientización acelerada que lleva a tomar posición profética en un compromiso liberador.

En la CEB, de hecho, se analiza la realidad desde perspectivas más exigentes. No basta un análisis científico de ella, sino que se ve el criterio de Dios sobre los hechos, lo que hace más grave el juicio que se pronuncia — trátase de una situación injusta, de una realidad de pecado institucional (Cfr. Medellín, Paz, 1, y la reciente *Sollicitudo Rei Socialis*).

Al mismo tiempo, desde la fe, se afirma que la situación negativa existente no solamente puede sino que debe ser cambiada, porque esa es la *Voluntad de Dios*. Afirmar que se puede cambiar algo tan poderoso, es humanamente ilógico, imposible, pero para Dios todo es *posible*. Con este análisis de realidad se “quita la ingenuidad” de la gente, pero al mismo tiempo se la hace mucho más crítica, más concientizada y evangélicamente peligrosa, al saber que Dios lo quiere y al mismo tiempo que sí es posible cambiar las cosas.

Los miembros de la CEB comienzan, en primer lugar, a encontrarse como amigos solidarios. Colocan en común sus problemas, lo que para ellos ya constituye un paso liberador. Descubren entonces que los problemas que tienen, son también luchas de muchos otros y que pueden comenzar a hacer algo juntos para solucionarlos. Motivados por la Palabra de Dios, realizan acciones colectivas como protestas, visitas a las autoridades; mingas; lanzan programas de aclaración de la opinión pública, apoyan huelgas, dialogan con políticos, etc. Son actividades que abarcan lo social, lo económico y que tocan también a lo político. En la medida en que entran en este campo, tiene que actuar de forma planeada y organizada, adquieren una conciencia histórica dinámica y sienten que deben luchar por un nuevo proyecto social. De aquí surgen las organizaciones populares de cuño económico (como por ejemplo Cooperativas); social (clubes de madres...); cultural (grupos de teatro, de cantores...); político (asociación de barrio, sindicatos...). Estas organizaciones populares con frecuencia, nacen por inspiración de las mismas CEBs y como extensión de su práctica y poco a poco ganan identidad y autonomía propias.

Las organizaciones populares buscan solucionar colectivamente sus problemas comunes, reivindicar sus derechos y construir una sociedad distinta. No surgen para un solo problema o momento de lucha, sino para construir soluciones colectivas a más largo plazo. Iniciadas por pequeños grupos más comprometidos y conscientes toman un espacio para las mayorías populares. Pueden ser manipuladas por los dirigentes o por los grupos políticos; pueden desviarse y tornarse pieza del sistema

existente (por ejemplo Cooperativas que se tornan en empresas capitalistas...).

La acción popular, una vez iniciada, tiende a llegar a un movimiento popular, con proyecto común definido y al político partidario, porque al procurar solucionar los problemas más urgentes, descubren el factor generador estructural e ideológico de los mismos. Entonces dos cosas importantes suelen acontecer: 1) el uso, por las personas y por las comunidades, de un nuevo instrumental de análisis de la realidad, valiéndose de las ciencias sociales, en el trabajo pastoral. Como tales instrumentos y la referencia radical de la fe se integran, es precisamente el punto para ser profundizado y constantemente evaluado, en el proceso de las CEBs en América Latina. 2) Los miembros de las CEBs pasan a tener también una conciencia y militancia política en el propio ambiente, a través de las organizaciones populares y de militancia en partidos políticos (no pocos asumen cargos políticos de representación popular, etc.) a nivel de base, como no faltaron casos en que miembros de las CEBs llegaron al nivel político nacional. En momentos de crisis nacional hubo la tentación de identificar la CEB con un partido o proyecto político específico, que parecía más en sintonía con las necesidades del pueblo. Algunos de ellos intentaron, en la práctica, hacer de las CEBs, meras instancias de concientización y movilización del pueblo.

Las CEBs, sin embargo, no son el sector político de la Iglesia, sino la propia Iglesia y por eso se unen a sus diócesis y obispos para las tomas de posición oficial (esto en la propuesta, en la práctica se volvió bien difícil, aunque no imposible. La experiencia enseña que cuando hay tiempo para consultar las bases, los pronunciamientos episcopales son mucho más directos y tienen una gran repercusión en medio del pueblo; muchas veces la urgencia de la situación pide toma de posición por parte de los obispos a la cual las CEBs dan su plena adhesión, difundiéndola y tomándola como orientadora para su compromiso).

En el contexto latino-americano, los pobres asumen un protagonismo clave. La Iglesia siempre estuvo haciendo algo por ellos. Ella motivaba a los ricos para que ayudaran a los necesitados. Lo que se tenía en mira era una acción asistencialista y hasta promocional. En ambos casos, los privilegiados de los bienes materiales y de la cultura (para la cual también se requiere bienes materiales, sea para obtenerla, como para desarrollarla) eran los agentes principales. La diferencia cualitativa actual es la percepción de que la pobreza tiene como causa, no fenómenos incontrolables (como sería la Voluntad de Dios), sino las injusticias. Los

pobres, de hecho, son más bien los empobrecidos. Para esto, la respuesta asistencial puede tener su lugar y papel, pero ya no es totalmente adecuada. Habiendo una cierta *responsabilidad* en la situación de pobreza generalizada y estructural. Frente a eso no se puede quedar en posición neutra. Hay una lógica y conflicto inevitable entre los que se empeñan en mantener los esquemas dominantes y los que creen que, por Dios y por los demás, deben cambiar las reglas del juego, que oprimen y explotan a las mayorías humanas del Continente, de las cuales, según Medellín y Puebla, sube un clamor ensordecedor, apelando a la intercesión de la Iglesia en su favor (DP 87-89), pero de modo que los pobres sean sujeto del proceso (DP 1146-1147). No se trata de hacer *por y para* los pobres, sino *con ellos y como ellos*, lo que quiere decir, convertirse según las exigencias de la primera bienaventuranza evangélica. Los pobres y los que asumen su causa son así llamados a ser los protagonistas de un nuevo orden social, económico, político. El pueblo, de hecho, se va uniendo, formando sus propias organizaciones de diferente naturaleza, contenido y proporciones.

La misión histórica del *pobre*, que en América Latina es creyente, católico y en proceso de liberación, se ve no solamente en función de los mismos pobres, sino de todos, pues apunta a un nuevo orden social, como paso y exigencia del Reino de Dios.

A partir de su visión de fe, la CEB apoya al pueblo en su lucha por la justicia, sin asumir paternalísticamente los planes y programas y evitando todo estilo y práctica de nueva-cristiandad. En efecto, las acciones políticas y otras responsabilidades sociales, aun cuando inspiradas por el Evangelio y por la Comunidad Eclesial, son decididas, realizadas por los ciudadanos (cristianos y otros) que en propio nombre y responsabilidad, establecen sus proyectos y forman sus organismos socio-políticos.

La CEB (Parroquia, Diócesis, en sus respectivos niveles) se mantiene como la referencia de lo absoluto de la fe, que ayuda a motivar, discernir, evaluar y a celebrar la acción específicamente política.

Desde la CEB la gente se dispone a participar en los proyectos socio-económicos y políticos discernidos como los más aptos para servir al pueblo. La opción de fe pasa por lo político y económico, sin agotarse en ellos. No hay proyectos absolutos. Solo Dios es absoluto, por eso la CEB no es alternativa socio-política (sería una propuesta de neo-cristiandad), ni es etapa desechable para la concientización, movilización,

organización del pueblo. En la CEB se da la lectura de lo político desde la fe y la captación de la fe desde lo político.

Por todo lo dicho, se hace necesario dar a los cristianos y particularmente a los que tienen una militancia política directa, una preparación especializada de tipo moral, cívico, político... y una asistencia constante. Cuando esto no fue posible, las consecuencias fueron casi siempre lamentables (evasión de líderes religiosos, abandono de la fe, manipulación de la Iglesia como institución, tentación de los clérigos de asumir la responsabilidad propia de los laicos, en los campos específicos de su vocación laical).

Los nuevos instrumentos de participación y ejercicio de responsabilidad en la sociedad y en la Iglesia institucional, han creado dificultad y tensiones que exigen diálogo, reubicaciones tanto individuales como principalmente de conjunto, así como conversión personal, grupal y estructural. Al asumir la causa de los pobres y al motivar a los miembros de la comunidad a comprometerse en el campo político para hacer efectiva esa opción evangélica, los miembros de la comunidad pasan por la experiencia de malentendidos, de persecuciones y hasta del martirio por parte de los poderes militares, políticos y económicos (y a veces también religiosos).

Las CEBs tienen de hecho la experiencia del *martirio* y del *conflicto*. A veces son inevitables y al mismo tiempo son *sahudables* cuando vividos en la perspectiva del evangelio, en la comunión eclesial y en la caridad. El martirio es el supremo amor a Dios y a los suyos, especialmente a los pobres. En la CEB se hace la lucha contra el Anti-Reino, pero no crucificando a los demás, sino a uno mismo, en la imitación de Jesús que no coloca a los pecadores sino a sí mismo en la cruz, desde la cual ofrece su vida, como sacrificio y liberación.

Hay que decir también que muchos conflictos que están en las CEBs surgen por errores, limitaciones y hasta pecados de personas, de grupos y hasta de una actitud equivocada de la CEB como tal.

Puntos bien concretos de evaluación han sido:

- el nivel de lenguaje liberador y profético está siendo también el nivel de práctica en las CEBs. ¿Dónde se desajustan y por qué? ¿En qué proporción?

- El radicalismo de los líderes, ¿es siempre por razones evangélicas del cual no se puede abrir la mano, o es una propuesta (posible, buena) de algunos, que se está exigiendo en nombre del evangelio, sin discutir y aceptar otras alternativas?

- Los juicios y propuestas de los líderes son siempre fruto de la participación de la gente, o se habla por el pueblo, sin el pueblo, como pueblo, imponiendo al mismo pueblo decisiones y exigiendo actitudes, sin que él haya entendido bien el por qué de ellas?

Palabra de Dios y las CEBs

DESCUBRIMIENTO Y USO DE LA BIBLIA

En síntesis: en las CEBs se interrelacionan tres referencias centrales: la realidad, la Palabra de Dios y la misma comunidad, localización de la gran comunidad eclesial universal. Esta a la luz de la palabra, entiende la realidad y asume la responsabilidad de manifestar el Reino de Dios.

Lo particular de la CEB es que se busca asumir la Palabra de Dios, como comunidad y se entiende esa Palabra como un conjunto unitario, que finalmente es una persona — *Jesucristo*, con quienes las CEBs y cada uno de sus miembros de modo personal, se compromete. Se trata de tener los criterios de Jesús, su estilo de vida, ser su comunidad y optar por su proyecto.

La Palabra ilumina la realidad y orienta sobre la meta final, así como sobre el estilo de vida (personal, social, eclesial) que Dios quiere.

Así la Biblia, ayudando a entender el sentido conjunto de la historia de la humanidad, la vocación de ser el Pueblo de Dios: manifiesta quién es Dios; da sentido al mundo, a toda la creación y particularmente a los bienes materiales; muestra la Iglesia en proyecto, en acción y en perspectiva del Reino.

Las CEBs descubren la Biblia como Palabra de Dios en su historia, ligando fe y vida, religión con los problemas comunes del pueblo y no solamente con las necesidades individuales de cada uno. De esto les viene:

- la fuerza y la necesidad de enraizar una experiencia comunitaria de participar, compartir, actuar inaugurando la realidad de ser una nueva familia humano-divina (la Iglesia entendida, saboreada, realizada y vivida a su nivel local) siendo agentes directos y responsables de ella;
- la responsabilidad por la creación (que es herencia de todos) y por todas las personas y pueblos, en la perspectiva del Reino.

El pueblo retoma la Palabra de Dios y también la Palabra propia. Descubre qué sabe, puede y debe hablar para vivir y sobrevivir. Así la Palabra de Dios da luz a un nuevo estilo de gente que entiende que su Dios es el Dios de la vida. El quiere que tengan vida abundante y solidariamente. La Biblia, en las CEBs, es un paso cualitativo en la madurez comunitaria, así como de conversión personal. Es liberadora, programadora, reivindicatoria y celebratoria. Es más un espejo que una ventana. Hace ver lo de ayer, y principalmente hace ver lo de hoy, lo *nuestro*, más que lo de *ellos*, en la vida de la comunidad y de cada uno.

La Biblia está en el corazón de las CEBs.

Los sacramentos y la comunidad sacramental

En síntesis: la CEB es entendida como la expresión local de la sacramentalidad de la Iglesia. Cada sacramento refuerza y amplía esa perspectiva.

El aspecto original que la comunidad de base insiste en privilegiar es lo de la sacramentalidad eclesial en su todo, más que en cada sacramento en particular (sin que esas dos referencias vengan a oponerse).

La CEB manifiesta principalmente la sacramentalidad de la comunidad de Jesús, en su dimensión bautismal y Eucarística.

En verdad, la CEB recoge y sacramentaliza lo que es señal y fuerza de vida en las personas y en el ambiente. La reconciliación es captada como liberación del pecado (renuncia radical a las estructuras de pecado y a los agentes de pecado; lucha contra ellas y contra ellos).

Profesa una renovada fe en Dios (Padre de todos), en Jesús (Salvador de todos y principalmente de los humildes, de acuerdo con el anuncio de su misión en Lc 4, 16-22) y en el Espíritu Santo (fuerza de vida,

de liberación, realización y misión). La CEB asume una misión como pequeña Iglesia.

La celebración eucarística gana con la vivencia comunitaria y el compromiso liberador y les da más pleno sentido. Está ligada a todo lo que la comunidad reflexiona, realiza y proyecta.

La vida comunitaria y el compromiso liberador de las CEBs la centran de los santos para concentrarse en Jesús y su proyecto. Por eso, el Cristocentrismo de la fe se hace más existencial en las CEBs. En este contexto eclesial surgen los testigos radicales del Evangelio, los santos y santas de hoy que ganan en la CEB un estilo de mediación de fe distintos. No son fuentes de milagros, para las horas de impotencia humana, sino de inspiración con su ejemplo, para un compromiso con el Proyecto de Jesús, el Reino del Padre, como decían de los mártires, las CEBs de América Central, "¡no basta recordarlos, hay que actualizarlos, continuando lo que ellos comenzaron!".

De manera especial se redescubre el lugar de la Virgen María, quien acompaña y da fuerza al proceso de las CEBs.

En este cuadro conjunto se entiende mejor lo que va significar la realidad de cada sacramento en las CEBs. En ellas se desarrolla la Celebración de la Palabra de Dios, asumida por ministros no-ordenados:

- con símbolos de la realidad y de la cultura popular;
- con participación muy activa, creadora de la misma asamblea;
- con elaboración de nuevos cánticos concientizadores y llenos de contenido bíblico y social.

En algunas CEBs, los obispos han autorizado equipos de ministros extraordinarios para el bautismo y para la presencia testimonial de la Iglesia en los matrimonios de cristianos y para asumir todo el campo de los sacramentales (funerales, bendiciones, etc.) y de las devociones (novenas, peregrinaciones...).

Surgen ministerios no-ordenados: de los enfermos, de los bautismos, de los funerales, de la distribución de la Eucaristía, los catequistas, el servicio de justicia, de la reconciliación, la coordinación de comunidad en nombre de los mismos apóstoles, los visitantes de las familias y de las CEBs para representarlas en las grandes coordinaciones diocesanas y nacionales.

Los muchos símbolos de fe y de vida comunitaria como también de la realidad (cruces, Biblia, imágenes de santos, plato vacío, alambre de púa, fotografías de los mártires recientes, algunos hasta miembros de la misma comunidad...) constituyen como sacramentales de la vida de la CEB, expresando el proyecto de Jesús (y por consiguiente de las CEBs) en términos de acontecimiento, esperanza, gracia social para toda la gente, a través de la mediación de la comunidad eclesial.

La espiritualidad

En síntesis: la CEB no fundamenta su ser en una comunión sociológica, ni en una dinámica grupal. Su mística le viene de ser "koinonía", una comunidad eclesial que refleja vitalmente la propia Trinidad Santísima.

Las motivaciones evangélicas que están en las raíces de las CEB son: el sentido de ser Pueblo de Dios, manifestando, desarrollando el Reino de Dios; de ser la comunidad histórica de Jesús, que anuncia su proyecto; que denuncia proféticamente todo lo que es anti-Reino, que asume la conflictividad en una perspectiva de Cruz y de Resurrección, que funda nuevas Iglesias, que tiene experiencia de la fuerza del Espíritu que anima a la pequeña Iglesia, impulsa a los profetas, anima en las horas de sufrimiento y martirio, une a la comunidad, acompaña a los misioneros. Esa comunidad sacerdotal da culto a Dios en la práctica de las bienaventuranzas evangélicas y en el empeño por la justicia y la solidaridad.

El método

En síntesis: en la CEB el método es, al mismo tiempo contenido. Reúne cinco pasos formando un conjunto: ver, discernir, optar, evaluar y celebrar comunitariamente.

En la CEB el método es clave. Los cinco verbos que lo identifican, suponen y exigen un dinamismo global y progresivo. Así se expresan:

VER, que es captar, analizar efectos, causas, estructuras, ideologías, sistemas, proyectos, utopías.

DISCERNIR, pronunciando un juicio científico y un juicio de fe.

OPTAR, decidirse por una acción concreta, con visión global, pero actividad local, articulada, organizada, con estrategia y tácticas oportunas.

EVALUAR el método se enriquece, ultrapasando el tradicional *ver, juzgar, actuar* porque incluye los otros elementos complementarios evaluar y celebrar.

Quizás esta es la novedad que las CEBs introducen en el método, por la experiencia de la misma vida de base, son precisamente la constante exigencia de evaluar y evaluarse (auto y hetero crítica), porque los pasos anteriores eran ya conocidos desde la experiencia de la acción católica especializada.

Evaluar es así algo muy significativo en el proceso de CEB. La gente aprende a partir de sus experiencias, retomando los propios pasos, recuperándose de los errores cometidos. La gente sencilla de la CEB, sin preparación académica, sin mayores experiencias de pastoral y de acción comunitaria vive cometiendo errores y ni por eso se desanima, sino que sigue adelante, procurando no recaer, no permanecer en el error y consiguiendo, casi siempre, salir bien, poco a poco.

CELEBRAR, resume lo que se consiguió, da gracias por lo poco "NUESTRO", supera amarguras, entiende que cada paso tuvo su lucha y significa una conquista, aunque falten muchos otros pasos todavía. Una comunidad no sobrevive si industrializa desánimo y amarguras. La fiesta es anticipo, es ensayo general del Reino y por eso mismo es momento de dar gloria al Señor, de recuperar ánimo, de transfigurarse a sí mismo y a los demás, de no dejarse devorar por el ritmo de la acción, y gastar tiempo con los demás, con el Señor, viviendo los primeros frutos de lo que finalmente va a permanecer.

Se puede decir que el propio modo de vivir de la comunidad es una manifestación clara del Mensaje de Jesús. En este sentido se afirma constantemente que *el método es contenido y que el contenido está en el método*.

En lo que se refiere particularmente a los cinco pasos lo que más comúnmente se hace en las CEBs es ver juntos y de modo crítico las cosas a la luz de la fe; es optar conjuntamente y así asumir compromisos colectivos. No se trata de votar, sino de llegar a un discernimiento comunitario, con la paciencia de discutir todas las propuestas, de no precipitar decisiones, de dar elementos para que la gente se ilumine y discuta todos sus ángulos de ver un problema o de considerar una propuesta.

Al pasar a la realización la comunidad vive frecuentemente la experiencia de las propias limitaciones, de los errores y fracasos (lenguaje liberador y práctica muchas veces opresora; lenguaje lleno de propuestas y realizaciones muy discretas..., objetivos magníficos y grandiosos con inicios asustadoramente humildes...). Todo eso lleva a reajustar el proyecto inicial y a precisar los objetivos, afinar el instrumental de acción. Esto se llama *evaluación* constante, global y exigente. Al final, todo es recogido en la acción celebratoria de la comunidad. En el método se aprende a pedir y a dar perdón; a insistir y a reconciliarse; se escucha lo que Dios está queriendo decir (Palabra); se implora su ayuda (Oraciones impetratorias); se ofrece lo que se consiguió como Sacrificio, unido al único Sacrificio de Jesús. De todo y por todo se dan acciones de gracias, se *celebra* la alegría pascual de ser la *comunidad*, de estar en Misión, de vivir las primicias de un nuevo modo de ser persona, de ser pueblo, y en muchos casos también de ser Iglesia.

La celebración anticipa el gozo de la comunidad definitiva y de la conquista sin vuelta atrás. Celebrar ayuda a continuar y a perseverar. Toda la vida es contexto de salvación, el compromiso, el dolor, la fiesta pasan a ser componentes de la celebración. La alegría de la comunidad eclesial es una penetración de lo futuro escatológico en el hoy de la historia actual, que viene cargado de dinamismo, que compromete y da sentido a la espera, sin disminuir la lucha. Ortodoxia y ortopraxis se complementan y se exigen en este método. La experiencia de la CEB es propuesta y dinamismo para el estilo de vida parroquial y diocesano.

A DESTACAR:

La CEB es una comunidad eclesial y no mera comunidad natural de base. Es pequeña Iglesia, comunidad de fe, de culto, servidora, apostólica y misionera.

Comunidad de fe.

El fuerte de las CEBs es el establecer una relación efectiva de la fe con la transformación de la realidad, revelando que Dios intepela la vida a partir de la fe, y la fe a partir de la vida. Los cristianos adquieren así, una nueva sensibilidad en relación a las realidades humanas y sociales, expresada en el modo por el cual encaran la globalidad y la vida humana y actúan en el mundo (historia, estructuras económicas, políticas, etc.). Casi siempre las CEBs, primero se encuentran por una motivación reli-

giosa; poco a poco descubren la Biblia y se motivan para la acción transformadora de su realidad (prácticas de liberación, luchas por la justicia...). En las CEBs se va dando igualmente un progresivo uso de los documentos del Magisterio, Encíclicas, cartas del Episcopado, que son estudiadas y muchas veces presentadas en lenguaje popular, con dibujos y gráficos. La CEB ayuda a colocar el precioso contenido de la religiosidad popular en acciones orientadas a la realización de la misión de la Iglesia y a manifestar el Reino de Dios.

Comunidad de culto

Vivida en la práctica sacramental, en la experiencia de oraciones comunitarias como la *celebración de la palabra de Dios*. Donde y cuando es posible, las CEBs participan de la Eucaristía, juntamente con toda la comunidad parroquial. Pocas comunidades y, raras veces, tienen el privilegio de una Eucaristía doméstica. Todas ellas promueven celebraciones devocionales en su área, principalmente por ocasión de las fiestas más populares. En áreas próximas a las iglesias parroquiales, algunas fiestas litúrgicas son iniciadas simultáneamente en las CEBs que, acto seguido, se unen y se dirigen a la Iglesia, para la culminación del acto religioso comunitario.

Comunidad servidora

Que se expresa en el caso de las CEBs:

- a) en el compartir de bienes y servicios (colectas, cajas comunes, minas...); en el compartir de talentos (socialización de los conocimientos, habilidades, conciencia crítica, uso de material de trabajo, cánticos, etc.); en el compartir del tiempo (presencia junto a los enfermos, escuchándolos, estando con...).
- b) En las obras de misericordia y en los esfuerzos asistenciales, promocionales y liberadores. Es siempre un punto fuerte en la experiencia de las CEBs la visita a los encarcelados, el servicio a los ancianos, la ayuda a los desempleados, a los migrantes, a los indocumentados, el esfuerzo por reconciliar a las personas por la represión que tiene miembros encarcelados, escondidos, mutilados, asesinados...
- c) en la responsabilidad socio-política, promoviendo el bien común, iniciando o respaldando organizaciones populares existentes, dando y recibiendo colaboraciones también de los que no son cristianos y

aun no tienen fe alguna. Identificando desde un análisis de fe (Escritura, Magisterio, Experiencia de la Iglesia), las estructuras de pecado y dinamizando la estructura de gracia salvadora que existen.

Comunidad apostólica

Manteniendo a la CEB en comunión con los ministros ordenados y designados para orientarlas. En cada CEB hay un servicio de unidad o equipo de coordinación aprobada por la Iglesia (parroquial, diocesana). Los sacerdotes no son simplemente “un amigo más” de las CEBs, ni en ellas participan “como uno cualquiera”, sino que, por su ministerio ordenado, deben presidirlas en la unidad; delegar servicios; conectarlas con los otros niveles eclesiales, especialmente con el obispo y el presbiterio; presidir la Asamblea Eucarística.

La CEB como Iglesia es primicia sacramental y anticipo del Reino a nivel local. Al comprometerse, de algún modo está comprometiendo los otros niveles de la Iglesia a tomar posición, pues donde se mete su base, todo el cuerpo de algún modo tiene que meterse, o se queda mutilado el cuerpo de Cristo. Si los pies avanzan más que la cabeza, ésta comienza a tener mareos, si ella no acompaña a sus pies, se desequilibra todo el cuerpo. Desde las CEBs, temprano o tarde se —compromete toda la Iglesia— se siente la necesidad de un nuevo tipo de laico, de cura, de obispo, de seminario como de parroquia, de vida religiosa como de movimientos apostólicos y de espiritualidad. En relación a los curas y obispos la insistencia hoy parece no tanto la de que las CEB vayan a la jerarquía, porque eso se está constantemente diciendo y buscando poner en práctica (con mayores o menores resultados). Lo urgente de este momento es que los de la jerarquía vengán a la gente de base no tanto para de inicio corregir, orientar, sino primero para escuchar, entender, valorar y después, si es necesario, complementar y enseñar.

Comunidad misionera

Se manifiesta de diversos modos como, iniciando otras CEBs, posteriormente reconocidas por los presbíteros; buscando a los lejanos, a los olvidados, a los que están siendo trabajados por las sectas; reafirmando la identidad católica del pueblo. Algunas CEBs, en comunión con su Iglesia diocesana, han comenzado a enviar miembros suyos para un servicio misionero “Ad Gentes” pagándoles el viaje, respaldándolos con sus oraciones y recibiendo los aportes que traen, desde la experiencia que están teniendo. La misión se expresa en cinco palabras y progresivamente vividas:

Inculturarse, encarnarse en cada realidad desde lo más íntimo de ella.

Dialogar, descubrir lo que pueden y quieren decir con palabras y gestos, preguntar mucho, identificar términos generadores.

Anunciar lo que toda cultura tiene derecho de recibir, qué es el Mensaje de Jesús que por el Padre fue enviado a todos y que nos llamó como Iglesia para ayudarlo precisamente en eso.

Liberar, porque aunque existan muchas semillas del Reino en todas las razas, culturas y pueblos, hay también una presencia de pecado personal, estructural, cultural... que pide por una liberación integral y radical.

Formar la comunidad eclesial, porque esa es propuesta de Jesús, como mediación histórica ordinaria, servidora de todos, estandarte levantado en medio de las naciones, cuerpo Místico de Cristo (LG 6-8).

A destacar: como orientación fundamental: La Eclesialidad.

El punto central de toda la perspectiva eclesiológica que se desarrolla a partir de las CEBs es que ellas no son *un movimiento*, sino que son la misma *Iglesia* básica, local, donde los bautizados se encuentran, donde se reta con radicalidad evangélica la historia de hoy, la realidad injusta (pecado) del continente, donde se escucha el clamor del pueblo. Se trata pues en la CEB de hoy, de vivir la Iglesia de siempre, la de Joaquín, Lupe, Isabel, Conchita y José, la de Leonidas Proaño, Oscar Arnulfo Romero y de Enrique Angelleli... la de Juan Pablo II, la de Jesucristo.

3. Tensiones y desafíos

En el caminar de las CEBs aparecen tensiones, contradicciones equívocos y desorientaciones, precisamente porque se trata de algo vital para expresar el modo de ser Iglesia local hoy.

Estos desafíos y tensiones despiertan muchas respuestas correspondientes y proyectos nuevos que se van gestando con perseverancia y confianza.

Mencionamos lo más significativo a propósito de estas tensiones, procurando describirlas en sus aspectos más claves.

a) *Tensión causada por tomar las CEBs como movimiento y no como nivel (célula) de Iglesia*

Existen iniciativas en la Iglesia con diferentes eclesiologías y metodologías, buscando lo comunitario como estructura de base. La diferencia de éstos en relación a las CEBs es que ellas, sin ser un grupo elitista, son células básicas de la Iglesia particular. Integran a los bautizados del área, siendo para ellos el nivel de referencia eclesial inmediata y dinámica. Las CEBs viven lo fundamental de la Iglesia en lo localizado de las bases.

A veces se inició el proceso de las CEBs, con Círculos Bíblicos, grupos de oración, reuniones de amigos con actividades culturales, sociales y de caridad. Cuando no han evolucionado asumiendo otras dimensiones de la eclesialidad, terminaron con ambigüedades sobre lo que es una CEB, por confundirla, en la práctica, con una organización o movimiento de la Iglesia. CEB y Movimientos son expresiones eclesiales de naturaleza diferente. No se trata de decidir si uno es mejor que otro, sino de asegurarles su identidad y función específica.

b) *Tensión causada por qué la CEB debe nacer y desarrollarse en Iglesias Parroquiales y Diocesanas que son incoherentes con Medellín y Puebla*

Las CEBs inauguran un modelo eclesial que, de acuerdo con Medellín y Puebla, implica una revisión de estructuras pastorales. Acaban creando conflictos con las comunidades mayores y otros grupos de la misma Iglesia no van en el mismo rumbo fundamental. La CEB necesita, como correlativo, una Pastoral integradora, que cubra toda la misión de la Iglesia y que la comprometa toda entera en el nuevo caminar. Por falta de una referencia eclesial que recoja, discierna, corrija e integre lo que se va consiguiendo con el caminar de las CEBs, se minimiza o se desvirtúa su proceso.

Surge el riesgo de frustrar al pueblo que se pasa entonces para movimientos políticamente extremistas o para las sectas de cuño pentecostal, o que se anquilosa en su vida apostólica.

Las CEBs son como una burbuja de jabón, Son lindas, coloridas y llenas de sueño. Prometen mucho. Todos dicen que son la esperanza de la Iglesia, pero cualquier pinchazo las destruye. Relegadas a ellas mismas pueden dejar en descubierto aspectos muy importantes de la vida ecle-

sial. Entonces son necesarias estructuras de pastoral parroquial y diocesana que proporcionen a las CEBs, medios y oportunidades para intercambios de experiencias, visitas recíprocas, encuentros de reflexión para cuestionar y dejarse cuestionar, oración y celebraciones de la propia experiencia (teniendo en cuenta su caminar y relacionándolo con los demás bautizados del área, tomando en cuenta lo que Dios está realizando en la totalidad de su Iglesia).

c) *Tensión cuando se busca estructurar a las CEBs en base únicamente a una conciencia de clase social, excluyendo otras posibilidades*

Por una óptica limitada de liberación, se corre el riesgo de dejar de lado los que no son materialmente pobres, permitiendo así que esos sectores de bautizados se dispersen o sean llevados por movimientos socialmente descomprometidos.

Entonces se ve la necesidad y el reto de desarrollar una acción evangelizadora y liberadora en los medios de la técnica, de la ciencia, de la cultura, de la comunicación social, que lleve al compromiso con la causa de los pobres, en los términos propuestos por Jesús.

d) *Tensión por crear, mantener, desarrollar "coordinadoras" que en la práctica son alternativas a la jerarquía de la Iglesia Diocesana*

Al nivel de cada CEB hay siempre un equipo de coordinación, por institución o delegación de la jerarquía.

En el nivel diocesano y regional (nacional) se siente la necesidad de crear estructuras de asesorías que faciliten el caminar de las CEBs, motiven a los sacerdotes y obispos para acompañar a las CEBs no desde afuera, sino integrándolas y teniendo contactos inmediatos, directos y vitales con las mismas (no pueden contentarse con informes indirectos y mediatizados, menos todavía burocráticos o meramente disciplinares).

El impase más común se da al pasar de lo clerical sacerdotal a lo clerical de los agentes (religiosos, laicos) que se afirman como los nuevos protagonistas de las CEBs, en el campo de las decisiones. A veces se mantiene en la teoría un lenguaje popular y en la práctica, actitudes, costumbres de tipo populista (masificante) o elitista. Entonces, los conflictos de los agentes con la Jerarquía o con el mismo proceso, surgen como si fueran conflictos del pueblo.

e) *Tensión al apoyar las CEBs solamente como instrumento de conscientización y organización del pueblo*

Miembros de las CEBs que son más concientizados y socialmente más activos, han sido llevados a cargos en los partidos y sindicatos, dejando de participar en la Iglesia.

Por la urgencia de la concientización y organización del pueblo, y porque las CEBs, tienen la confianza de la gente (nivel de fe), es una tentación no rara, que las actividades de esa comunidad se concentren por mucho tiempo en esas tareas sociales, lo que una vez obtenido haría a las CEBs desechables, en favor de un partido o del proyecto socio-político-económico dominante, o alternativo... Lo que parece lógico, desde la óptica que se tenía, si las CEBs son primaria y predominantemente para la movilización popular, ¿ésta obtenida, para que se necesita todavía de CEB?

De una parte es urgente acompañar en nivel diocesano y nacional a los dirigentes cristianos que militan en los partidos y movimientos populares para que la fe que exige compromiso también político no se reduzca a esto.

De otra parte, aun en los momentos más urgentes de compromiso social, es importante saber "gastar tiempo" con las actividades directas e inmediatamente espirituales, como oración comunitaria, meditación personal, etc.

No hay que reducir la espiritualidad al momento grande de la lucha. El vivir según el Reino se nutre de la vida cotidiana. No se está en la CEB sólo para conseguir un nuevo proyecto social, sino para evangelizar en todas sus dimensiones. La evangelización no se agota en la liberación, aun que nunca deja de buscarla. También, desde el fracaso de los objetivos temporales, desde la locura de la cruz hay una fuerza de salvación.

f) *Tensión por descuidar lo escatológico del reino, en favor del proyecto histórico adoptado*

Al descubrir a Dios en el pobre y al analizar las estructuras de pobreza en los hechos de vida, al sentir la urgencia de la lucha liberadora, hay la tentación de dejar en segundo plano los que ayudan poco en la lucha (enfermos terminales, ancianos ya poco lúcidos, huérfanos...) y las actividades menos "eficaces" como atención personalizada de las perso-

nas que necesitan consejo, orientación para la vida espiritual, etc. Los curas y obispos más tradicionales en la liturgia, etc. pueden ser sistemáticamente excluidos del interés "revolucionario", o meramente "usados" cuando conviene para la estrategia de la causa... lo que sería una actitud poco evangélica e incoherente con un nuevo proyecto de participación, valorización de todos y de paciencia histórica.

El aspecto profético reivindicatorio de las CEBs exige también y fuertemente lo celebratorio y utópico. Además de los programas y actividades y precisamente para alimentarlos a largo plazo, hay que tener sueños del Reino, y de la nueva organización social.

- g) *Tensión para reducir la Biblia a algunos textos para confirmar lo que ya se había decidido de antemano; de reducir la historia bíblica a la mera liberación y organización del pueblo de Israel sin una rigurosa incursión en la perspectiva del Reino de Dios y del pueblo de Dios del Nuevo Testamento*

Es la tentación de reducir el horizonte bíblico teológico de la opción por los pobres a un único modelo histórico de esa opción y de aplicar la noción teológica de Pueblo de Dios, pura y simplemente a los habitantes pobres de un país, sin mayores precisiones y exigencias.

Lo popular de la CEB se orienta a reconstruir el sentido de Pueblo de Dios a partir de lo comunitario y liberador. Respetar el proyecto de las bases sin imponerles estrategias y actividades que no hayan sido asumidas de modo consciente y corresponsable. Las CEBs son populares, no porque se forman con miembros del pueblo, sino más bien porque están constantemente en contacto con la vida y la realidad de todo el pueblo, facilitando a que el sea amado, escuchado, apoyado, evangelizado y se torne siempre más, agente de su proceso completamente (no solamente de un programa, sino de todo el proceso, en vista del objetivo final).

Un pueblo se torna Pueblo de Dios, optando por el proyecto del Padre, manifestado plenamente en Jesús y presente ya en la Iglesia como su Primicia, instrumento y sacramento.

Un reto siempre presente en la vida comunitaria es el de someter globalmente la realidad al texto bíblico. Es de escuchar a Dios y no sugerirle lo que nos debe decir.

La Revelación se propone como un conjunto que pide una respuesta radical. Hay que dejar claro, en teoría y en la práctica, que la fe es la última referencia para lo político y lo social y no vice-versa.

La opción por los pobres, por exigencia evangélica no está en el mismo nivel de la opción que se hace por un partido o programa político, en favor de los mismos pobres. El modo por el cual esta opción se expresa en un momento histórico, no tiene fuerza normativa para otros lugares y momentos, aunque siempre sea inspirador evangélico y pastoral.

PROPUESTAS

Creemos que hay necesidad de realizar a nivel regional y continental, momentos (encuentros) de evaluación del caminar de las CEBs y de hacer una reflexión teológico-pastoral sobre los puntos por ellas levantados, principalmente teniendo en cuenta los ulteriores pasos después de los textos aprobados por las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano de Medellín y de Puebla; teniendo en cuenta los nuevos retos y experiencias vividos por América Latina, en los recientes años y mirando hacia los desafíos del futuro.

Puntos concretos para tales encuentros:

Qué: profundizar de modo especial el contenido relativo a temas como:

— El nuevo modelo de la Iglesia de base, en la que aparecen:

ministerios no ordenados (instituidos, delegados).

asesorías y papel de los presbíteros y religiosas;

cuadro de referencia teológico-bíblico;

prioridades pastorales;

espiritualidad;

relación con lo socio-económico-político (proyecto social dominante, proyecto(s) alternativo (s)...)

manifestación de vocaciones sacerdotales y religiosas a partir de las CEBs.

la opción por los pobres en una sociedad de clases, la evangelización de todos a partir de los pobres.

relación con los movimientos católicos.

relación con los que no están en CEBs.

- Nuevo estilo de parroquia, comunidad de comunidades, papel de la diócesis y particularmente la figura y la misión del obispo en la relación a este cambio de base eclesial (tradicción y magisterio eclesial).
- La misión "Ad Gentes" en la perspectiva diocesana y de base.
- Los esfuerzos por defender los derechos humanos, la búsqueda concreta de la paz.

Quiénes participarán:

Representantes de las Conferencias Episcopales, y de las mismas CEBs; asesorías.

Dónde:

En la zona andina, en el cono sur, en América Central; en México y en el Caribe (francés, inglés, papiamento).

Cuándo:

En el año 1991 (primer semestre).

Coordinación:

Secretaría General del CELAM y un equipo *Ad Hoc*.

Cómo:

- Levantamiento inicial por países, sobre los puntos indicados arriba en el *que*; recoger experiencias; producción de material popular; publicaciones existentes (resultados de encuentros regionales, nacionales y continentales de CEBs).
- Realización de asambleas de las bases a nivel diocesano y nacional.
- Provocar un Forum mundial para estudio y aporte de las CEBs al conjunto de la comunidad eclesial.